Fer de la Cruz

Bestiario

hiperreal o imaginario

y una corazonada de lo más elocuente

Illustraciones
Miriam E. Pérez Ballesteros

AVESTRUZ
EDICIONES

Bestiario

hiperreal o imaginario
y una corazonada de lo más elocuente

Fer de la Cruz

Portada e ilustraciones de:
Miriam E. Pérez Ballesteros

Poesía para niñas
y niños
y abejas
y amblipígidos

Editorial
Sociedad Lunar

2021

Primera edición de Editorial Sociedad Lunar, 2021

Bestiario hiperreal o imaginario y una corazonada de lo más elocuente © es un poemario de la autoría de Fer de la Cruz, a quien corresponden los derechos de todos los poemas que lo conforman.

D. R. Fer de la Cruz
Edición y armado de la presente edición: Miriam E. Pérez Ballesteros
Portada, diseño e ilustraciones: Miriam E. Pérez Ballesteros
Corrección: El autor

El autor le agradece a la editora e ilustradora que sustituya la ballesta de su apellido por lápices de colores u otras herramientas policromas, para darles vida a las hermosas bestias en lugar de lastimarlas. El agradecimiento se extiende también para todas las abejas de Paola Valladares Romero, por su amable orientación durante la elaboración del poema ¿Un bicho imprescin··· qué?

ISBN de libro digital: 978-607-99372-2-5

Hecho en Mérida, Yucatán, México.

Prólogo

En este libro, de lectura amena y ágil, Fernando de la Cruz les otorga el valor universal a los objetos, al equipararlos con seres vivientes; como si supiera que, para los mayas, hasta los objetos considerados "inanimados" tienen vida. Además, nos enseña, sin parecer didáctico, a interpretar y entender palabras que, para personas de ciertas edades, pueden ser complejas, pero lo más importante que podemos destacar del primer poema, es que nos invita a reflexionar y valorar el papel de las abejas, en un tiempo en el que las acciones humanas, parecen condenarlas a la extinción.

El autor, en estos poemas, juega con la imaginación, dándole nuevos significados y versiones más frescas a lo que ya sabemos, como "el conejo en la luna", o la interpretación de los peninsulares sobre los motivos de las libélulas para entrar en las casas.

Finalmente, al más vivo estilo de Otto Raúl González, que crea los nombres de nuevos colores y los define en poemas; el autor ensaya crear nue-

vas palabras para nombrar, algo que de poder ser tan real, también resulta ser una creación; una flor en forma de corazón. El hablante lírico, de entre 9 y 11 años, presumiblemente, nos dice: "No sé cómo se llame / y no tengo señal para buscarla", por lo que no tiene reparo en inventarle nuevos nombres a la flor en el poema.

Aventúrate, pues, en este mundo de nombres conocidos que el autor hace que sea desconocido para reinventarlo en la poesía.

Feliciano Sánchez Chan

Xaya, Tekax, Yucatán, julio de 2020

"En el ámbito de la Literatura se designa como bestiario a aquella colección de historias fabulosas sobre animales reales o bien de ficción, popularmente conocidos como bestias."

—definicionabc.com

Para Santiago de la Cruz López

¿Un bicho imprescin... qué?

—Imprescindible.
No le molesta que la llames "bicho",
pero no sería amable de tu parte.
Le gusta más "abeja",
y es un insecto de lo más curioso.
Ven, siéntate y te cuento:

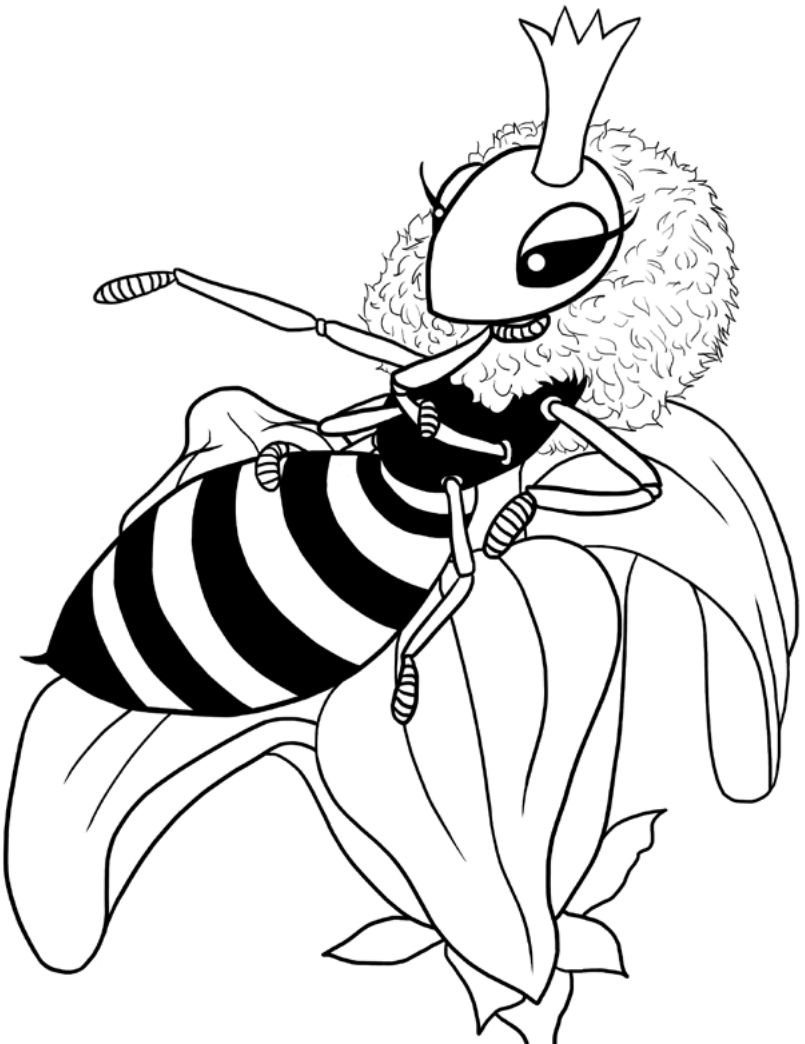
Entre sus curiosidades,
abanica las alas doscientas treinta veces por [segundo
ya para ventilar a la colmena
o volar hasta seis millas seguidas
buscando floraciones.

—¿Y por eso es curiosa?

—Espera, eso no es todo:
En su colmena abundan las obreras,
pero en ella no hallarás ningún obrero.
Los zánganos, papás de la colonia,
dan apoyo a las nodrizas que cuidan de las larvas,
generando calor en días de frío,
abanicando en días calurosos···
o salen y practican sus vuelos nupciales

en espera de, un día, bailar en las alturas con la
[reina.
En efecto, la madre de todas y de todos,
como tú ya bien sabes,
es "vuestra majestad", la abeja reina.

—¿Saben bailar en serio?



—Las abejas son expertas. Ven te sigo [contando:
Huelen con las antenas en busca de más flores
para libar el néctar —pecorearlo—
y, de paso, también las polinizan.

—¿···Poliqué?

—¿Ya no te acuerdas?
La polinización de las flores es vital
para que dé su fruto cualquier planta.

—¿Es por eso que son···?

—Im-pres-cin-di-bles.
O sea, muy necesarias.

Y son expertas comunicadoras:
Escriben mientras bailan
para indicar en dónde están las flores.
Dan sus pasos en ochos infinitos,
hermosas lemniscatas, gramaticales danzas
que las otras obreras muy bien saben leer.

—¿Pero qué tienen que ver frutos y flores?

—Cada fruto fue una flor polinizada.

—¿Por abejas?

—Principalmente sí,
y justo hablábamos de las obreras:
Para graduarse de *pecoreadoras*,
cumplen muchas funciones:
pasan por limpiadoras, nodrizas de las larvas,
mucamas de la reina, constructoras con cera
y feroces guardianas. De ahí su justa fama···

—¿De brabuconas?

—De industriosas,
mas luego de semanas por fin se hacen viejitas
satisfechas de tanto buen trabajo.

—¿Y luego?

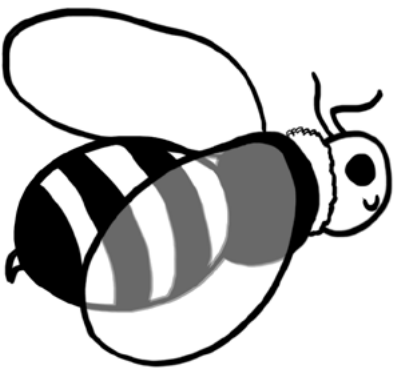
Pues qué más: Pecorearán estrellas en el cielo
y polinizarán las nebulosas.

—Y dime,
¿cómo sabes todo esto sobre abejas?

—Lo estamos aprendiendo
en la primaria, por supuesto.
Mamá, ¿ya no te acuerdas?

Mi maestra es la súper campeona
en enseñarnos sobre bestias mágicas.
Ay, a ustedes los adultos,
siendo tan industriosos,
se les olvida todo, todo, todo.

Y las abejas vuelan y zumban y murmuran:
"Ay, ustedes los humanos
se la pasan leyendo y conversando.
Son unos flojos, flojos, flojos".



La moto no era moto

Basado en el poema
El gato no era gato,
de Feliciano Sánchez Chan.

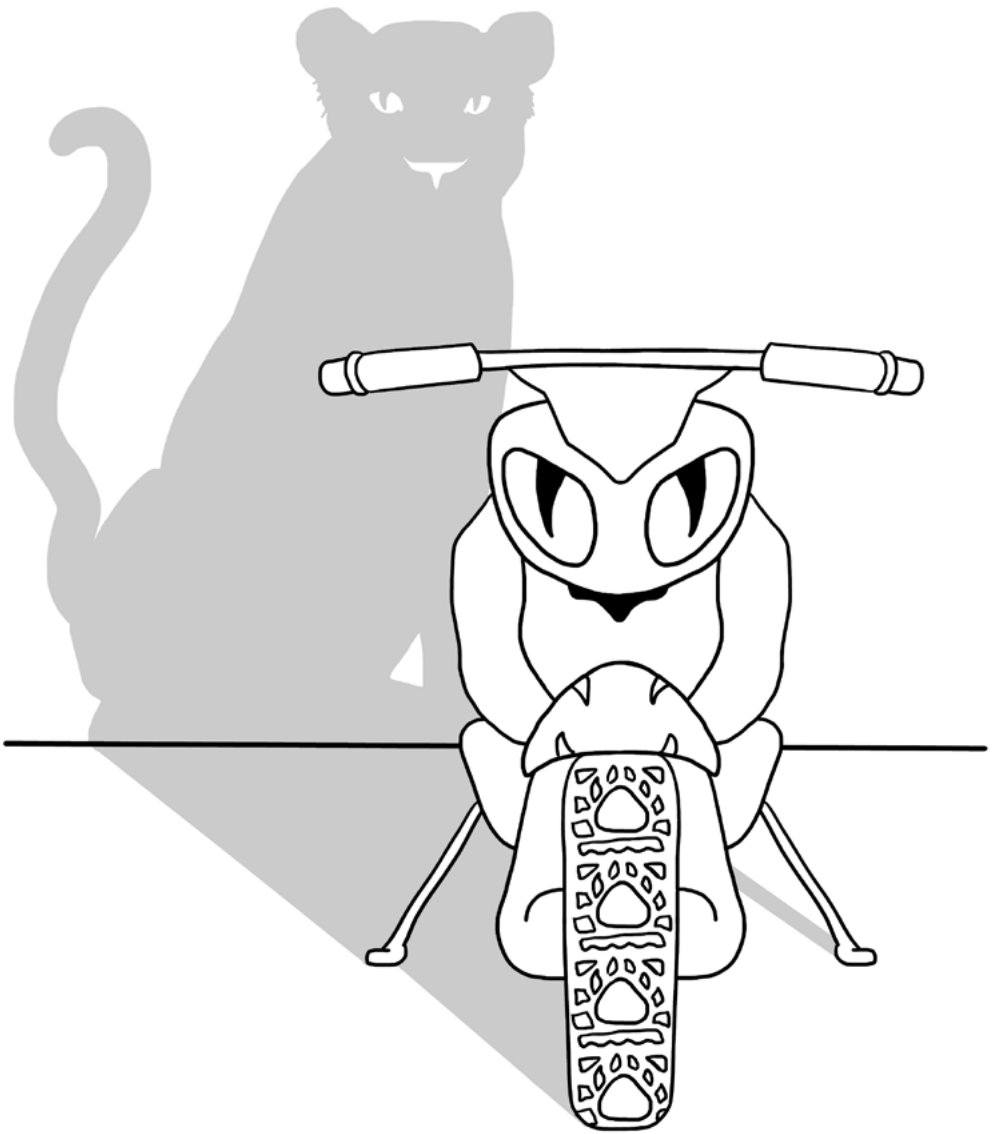
Se dice que antiguamente
la moto no era moto;
era leona,
y que mientras pasaba por la calle
—que más bien era selva—
se encontró a una cigarra cigarrosa y molestosa
y luego un saraguato de los más aulladores
y a una vaca afónica, aunque no menos mugiente
y a toda una parvada de ruidosas chachalacas...

A todes se tragó de tres bocados.

Por eso hoy
la moto, cuando pasa
por esta selva tropical y asfáltica,
ruge, muge, aúlla y cacarea
y todo el barrio céntrico
con todas las colonias aledañas
más los fraccionamientos cerca del periférico
retumban a su estrépito,

y todos los vecinos
se despiertan
o dejan lo que hacen,
o discuten más fuerte,
o se tapan los oídos
mientras pasa la moto
que una vez fue leona.

Descanse en paz la vaca,
también el saraguato y demás bichos.
Hagamos un minuto de silencio en su memoria,
o intentémoslo
cuando la moto
por fin haya dejado
de pasar.



La sombra del conejo

Basado en el poema
"U boonlil péepen",
de Feliciano Sánchez Chan.

"Ku máan u ta´akikubáa"
Feliciano Sánchez Chan.

Temeroso, el conejo
se va quién sabe adónde,
da brinco sobre brinco,
"esconde que se esconde".

Si ve estrellas fugaces,
se esconde tras la luna.

Si viene un asteroide,
se esconde tras la luna.

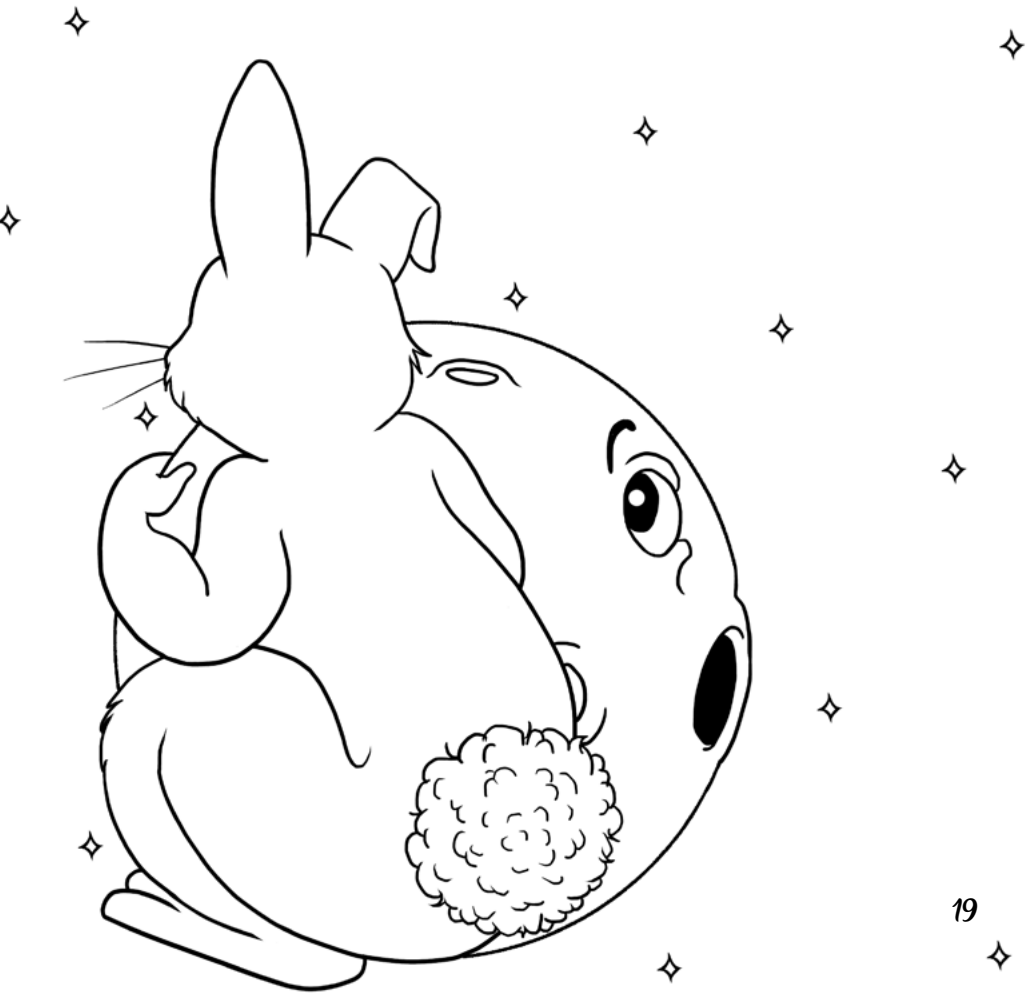
Si algún cometa vuelve,
se esconde tras la luna.

Si ve constelaciones,
se esconde tras la luna.

Si allá lejos contempla

la hermosa pirotecnia
de alguna supernova,
¡qué miedoso!
Tras la luna se esconde.

Ahí vemos su silueta.
¡Ay, qué bueno!
De este lado de la luna es que se esconde.



Un animal que se llamaba Nada

Basado en una idea de Daniela Salazar Cén

Lo busqué, lo busqué y no lo buscaba.
No, porque era Nada.

Seguramente estaba metido en un jarrón de
[porcelana.
No, porque era Nada.

O se arrastró debajo de mi almohada.
No, porque era Nada.

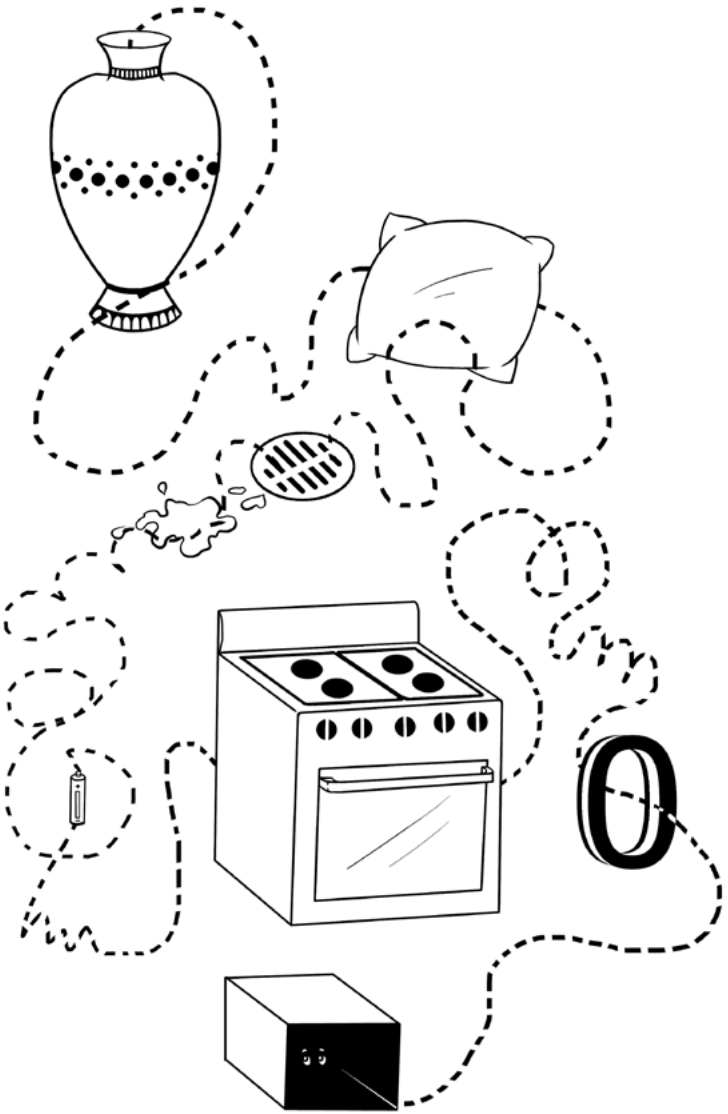
O se fue por la cifa de la pila apenas enlosada.
No, porque era Nada.

O dentro de una pila recargable, recién
[recargada.
No, porque era Nada.

Se habrá escondido dentro de la estufa.
Ojalá que esté apagada.
No importa. Era Nada.

O se metió en el centro redondito del cero,
y en su barriga se quedó encerrada

o más bien encerada.
Hay que bañar a Nada,
cuando salga.



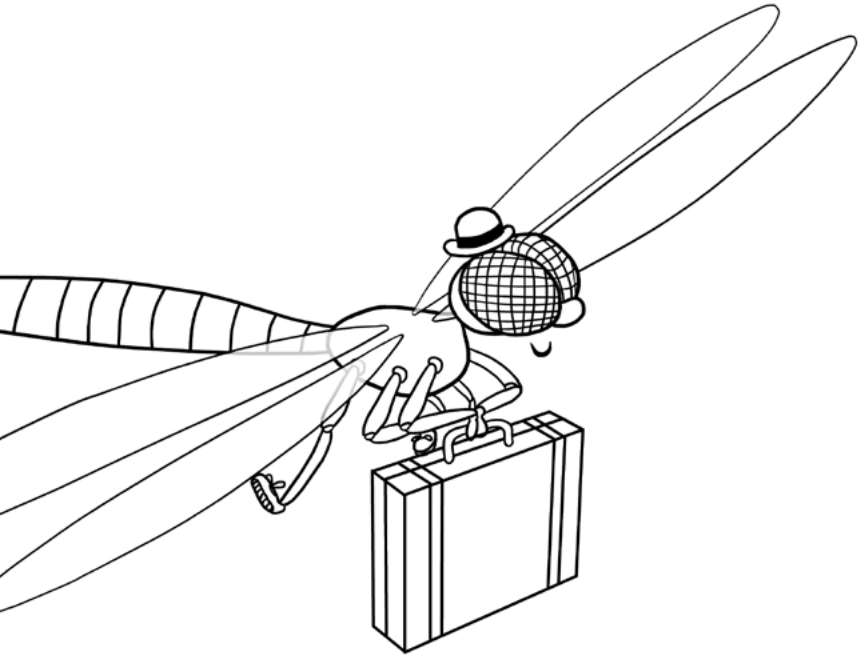
Visita inesperada

Cómo la gente cree tonterías.

El otro día llovía
y entró por la ventana un turix.
—¿Un qué? —dice mi prima del centro del país—.
Ah, ¡li-bé-lu-la!
Sí, ese bicho paleóptero-helicóptero
que —dice mi chichí— atrae visitas.

¿Que dice quién? —diría mi tía
que en el DF vivía, cuando el DF existía.
—Ah, la abuela.
Sí, pero más bien la bisabuela,
pues Abue se molesta si le digo chichí
(que la hace sentir vieja).
Ese día que llovía estaba solo,
excepto por Chichí.

Pues estaba lloviendo
y un turix, arrastrado por el viento,
entró por la ventana de mi hermana
(lo bueno es que no estaba)
y mi chichí —o mi bisabuelita—
dijo que habría visitas.



Pero nadie llegó, excepto aquella tía
y el batallón de primos —y de primas—
justo a las doce y cuarto
(la hora de la comida).
Obviamente, no alcanzaron las tortillas.

El turix volvió a salir como si nada
y la primiza no dio ni las gracias.

En fin, así es la gente de creída.
Cómo la gente cree en supercherías.

Amblipígido

Para Helena y Emilio Garza Renán

Si no me hubieran prevenido antes,
lo habría matado a golpes y sin miramientos.

Habría sentido el fuego de un piquete imaginario,
habría visto sus fauces predispuestas a agredir,
habría saltado atrás
hasta envalentonarme y defenderme en ataque
[preventivo
de aquel monstruoso insecto.

Era una sala cualquiera de una casa elegante
con libros en diversos anaqueles, quizá más de
[lo normal.
La reunión era amena.
Pregunté por el baño y Ximena me dijo
que tuviera cuidado porque había un amblipígido.

¿Un qué? (Son esos bichos espantosos
que parecen arañas del tamaño de un ladrillo).
"Es casi una mascota en esta casa",
y agregó que son tan inofensivos para cualquier
[humano

que ni siquiera tienen aguijón
pero que se alimentan de alacranes,
cucarachas y creo que nada más,
pero con eso basta,
y que habitan espacios húmedos y oscuros
por ejemplo, su baño de visitas.

Ahí estaba, en efecto,
como advertía el letrero de la puerta
garabateado a trazos infantiles:
«A m b l i p í g i d o»
con un dibujo a lápiz de colores···

Y supongo que ahí sigue hasta ahora,
si otros invitados han sido prevenidos sobre las
[consecuencias
(el lastimero llanto de dos niños)
de matar a la casi mascota de la casa.

Corazonada

Basado en un poema de Daniel Arjona Castro,
sabio lector de 10 años de edad.

"The name that no human research can discover"
T.S. Eliot (*The naming of cats*)

Y me encontré una flor
con forma de corazón.

No sé cómo se llame
y no tengo señal para buscarla.

La llamaremos, pues, *florazonada*.

No me gusta ese nombre.
Mejor *cardiaquiflora*,
coraciforme, *palpitipétali*.

Tampoco. Seguro mi abuelita
sabe cómo se llama de a de veras
pero ella está en su casa
que siempre huele a rosas.

Pongámosle mejor *kokarakombe*.

Creo que no sólo los gatos
tienen siempre tres nombres
sino también las flores.

Ninguno de los nombres anteriores
suena nada científico,
así qué chiste tiene,
así que he de llamarla
corolarius florídicus
rubicundis delpatiodemiescuelus.

En fin, a mí me late
que el más íntimo nombre de las flores
no existe ni en latín
ni en francés ni en español
ni en maya yucateco,
sino sólo
pues,
en este colorido y perfumado
lenguaje de las flores.

Nota sobre algunos de los nombres:

Tal vez el poema *Corazonada* se refiera a la flor de la *Vigna vexillata*, llamada xeet´, en maya yucateco y que en español también tiene muchos nombres comunes, según región o país: bejuco pato, bejuco Godínez, frijol chico, ojo de sanuanera, chorreque y choncho, según la página conabio.gob.mx.

Por su parte, el poema *Amblipígido* se refiere, pues, al amblipígido o amblipigio (*Damon diadema*), también llamado araña corazón, araña estrella, limpiacasas, vinagrillo, guabá, tendarapos, canclo, cancle, casimpulgas··· más los nombres que tú le quieras inventar en cualquier idioma. En maya yucateco tiene el nombre más bonito: Ch´i´itun.

Sobre el autor

Fer de la Cruz es un poeta yucateco nacido en Monterrey, Nuevo León (México) en 1971. Maestro en español por Ohio University, es miembro del colectivo Atorrantes Escritores MX, de Poetas sin Fronteras y del comité directivo de la biblioteca en lengua inglesa (*Merida English Library*). Ha publicado los siguientes libros para niñxs, entre otros: *Cómo aprendí a volar* (2020), *El corazón de Plutón y otras dulzuras* (2018), *Aliteletras. De la A a la que quieras* (2011, 2019) y *Si el avestruz volara* (2015, 2019). Entre sus poemarios para adultos publicados en 2020 destacan *Covidario 2020: 20 + 20 poemas desde la cuarentena*, *Necesidades* y *Poemas espirales*. Su nombre completo es Luis Fernando de la Cruz Herrera pero no se lo digas a nadie. Email: delacrux@hotmail.com.

Miriam E. Pérez Ballesteros es ilustradora, diseñadora editorial y Mediadora de lectura. Actualmente es docente en el Centro Estatal de Bellas Artes a la par que continua su labor como ilustradora científica y diseñadora editorial en Naturae Art & Scientific Studio. Email: mepballesteros@gmail.com

Contenidos

Prólogo 5

¿Un bicho imprescin... qué? 10
La moto no era moto 15
La sombra del conejo 18
Un animal que se llamaba Nada 20
Visita inesperada 22
Amblipígido 24
Corazonada 27

Nota sobre algunos de los nombres: 29
Sobre el autor 31

Bestiario
hiperreal o imaginario
y una corazonada
de lo más elocuente,

de Fer de la Cruz (poemas) y
Miriam E. Pérez Ballesteros (ilustraciones),
se terminó de editar el 20 de agosto de 2020.
Editado en Mérida, Yucatán, México.

AVESTRUZ
EDICIONES

Bestiario hiperreal o imaginario es un breve libro de poemas en el que Fer de la Cruz nos cuenta las asombrosas y maravillosas cosas que suceden en el mundo de la naturaleza, incluyendo la humana y sus manifestaciones culturales. En sus amenos poemas encontrarás a la "industriosa" abeja, a la moto-leona, al conejo en la luna, a un animal cuyo nombre es Nada, un turix, un amblipígido (¿un qué? ¡a leer este libro para saber qué es!) y hasta una flor a la que tendrás que inventarle un nombre. Aquí, Fer de la Cruz deja claro que la imaginación va de la mano con el conocimiento. Sus poemas, sencillos y transparentes, buscan comunicar y emocionar a un mismo tiempo; se dirigen a lectores niñes pero también a los adultos que han olvidado asombrarse de lo cotidiano y lo natural. Este Bestiario contiene retratos de animales que parecen comunes pero que son tan sorprendentes que se quedan para siempre en nuestra memoria. Ven a leer este libro y mira cómo el mundo es siempre una puerta abierta a lo desconocido.

Ramón Iván Suárez Caamal

AVESTRUZ EDICIONES

Editorial
Sociedad Lunar

ISBN: 978-607-99372-2-5